

Esta objecion se desvanece por sí misma, si se advierte que las Actas y la Carta de Pilatos las citaron los Autores Católicos, Hereges y Paganos; pero todas estas piezas que se han citado despues de Eusebio, son ciertamente supuestas. En esta clase se puede poner la Carta de Pilatos á Tiberio, que se halla en la recopilacion del falso Hegesipo referida por el Cardenal Baronio: Basta leerla para convencerse de su falsedad. La misma Carta se ve en un escrito que se atribuye á un Marcelo Discípulo de San Pedro. Sixto Senense y otros muchos tomaron el trabajo de trasladarla como si fuera una pieza de alguna autoridad. San Gregorio Turonense dice, que Pilatos le envió á Tiberio una relacion de la pasion y de la resurreccion del Salvador; y añade que estas Actas se veian todavia en su tiempo: *Quae Acta hodie apud nos retinentur scripta*. Pero la historia que cita de ellas tocante á Joseph de Arimatea, puede convencer que esta pieza no vale mas que la historia de nuestro Señor que se dice haber enviado Pilatos á Tiberio, y que se halló en Jerusalem en un archivo en tiempo del Emperador Teodosio.

Greg. Turon. Hist. litt. cap. 24.

Epiphani. haeresi 50.

También habia una Actas de Pilatos que usaban los Hereges quatordecimanos, de las cuales San Epifanio desecha claramente la autoridad y abandona la data.

En tiempo del Emperador Diocleciano inventaron los Paganos unas Actas falsas de la pasion de Jesuchristo para desacreditar las verdaderas. Maximino, en odio de la Religion Christiana, mandó que estas Actas, que estaban llenas de impiedades y de blasfemias, se esparcieran y se leyeran públicamente en las Ciudades y en las Aldeas, y que los Maestros de Escuela se las enseñasen á los niños y se las hiciesen aprender de memoria. Esto es lo que Eusebio nos dexó escrito por estas palabras: *Pilati praeterea, & Salvatoris nostri rerum gestarum tanquam commentarios quosdam omni blasfemia, & convitio contra Christum refertos confixerunt, quos de sententia Imperatoris per totum regnum, quod ejus ditioni parebat mittunt. Et Ludi Magistri prae aliis disciplinis pueros in hisce sedulo exercerent, hosque illis memoriae mandandos traderent*. Estas Actas de la pasion del Salvador, que publicaron los Paganos, estaban fechas del año 21 de Jesuchristo, y el séptimo y octavo de Tiberio. Esta data por sí sola bastaba para hacer ver su falsedad, siendo cierto, segun Josefo, que Pilatos no fue Gobernador de Judea hasta muchos años despues de la tal data.

Euseb. Hist. lib. 9. cap. 4.

Joseph. Antiq. lib. 18. cap. 3.
Euseb. Hist. lib. 1. cap. 9.

Confesamos pues que todas estas Actas fueron ó corrompidas, ó fingidas de nuevo por las Actas verdaderas que citaron Tertuliano y San Justino, que habian visto las que eran legítimas. Y así estos dos Padres y Eusebio no sacaron de estos malos instrumentos lo que le atribuyen á Pilatos, sino de las Actas verdaderas y de la Carta de este Gobernador, que despues fueron alteradas, ó por las que despues se forjaron otras nuevas.

Dupin Bibliot. tom. 1. pág. 65. edit. 1686.

Si M. Dupin no desecha absolutamente como falsa esta relacion, él pretende que á lo ménos se debe tener por dudosa. Esperábamos sin duda ver unas pruebas muy fuertes para establecer lo que asienta; pero no da otras mas que estas: «Muchos Sabios hay que dudan de la verdad de esta historia, la qual en la substancia tiene muy poca verisimilitud; porque qué apariencia hay de que Pilatos escribiera á Tiberio estas cosas de un hombre á quien habia condenado á muerte? Y aun quando se las hubiera escrito, ¿es verisimil que Tiberio hubiese propuesto al Senado que pusiera á este hombre en el número de los Dioses por la simple relacion de un Gobernador? Y si se lo hubiera propuesto, ¿quien puede dudar que el Senado se hubiera sujetado prontamente á su dictámen?»

Yo no sé si todos estos Sabios, de quienes dice M. Dupin que dudan esta historia, no se reducen á Tanaquil le Fevre. A lo ménos es cierto que todo lo que dice este Doctor sobre este asunto lo sacó de las Cartas de aquel Ministro de Saumur, á quien impugnaron los mas célebres Protestantes. (1) M. Cave y Casaubon defienden, que no se debe oír á los que desechan esta historia, atestiguada por unos Padres tan antiguos: *Audiendi*, dice este último, *meo judicio non sunt, qui huic historiae fidem abrogant*. Pearson Obispo de Chestre responde á las objeciones de Tanaquil le Fevre, y muestra que todas las razones en que estriba son falsas ó muy flacas.

Con todo, M. Dupin no dexó de adoptar las conjeturas de este Protestante: «¿Qué apariencia hay, dice, de que Pilatos escribiera estas cosas á Tiberio?» Las razones que hemos alegado de la obligacion que tenían los Gobernadores de escribir al Emperador lo notable que sucedia, muestra bien que Pilatos no debia saltar á ello. En fin, ¿el testimonio positivo de Tertuliano, de San Justino y de Eusebio no ponen fuera de toda duda este suceso? ¿Qué relacion se hallará que esté mejor atestiguada? Si esta no tiene apariencia, yo no sé á qual podremos estar.

Tampoco quiere M. Dupin que sea verisimil que Tiberio propusiese al Senado que pusiera á Jesuchristo en el número de los Dioses: ¿y porque no es verisimil? Ya dice este Crítico que si Tiberio lo hubiese propuesto, el Senado se hubiera rendido á su dictámen. El Senado no concedió lo que el Emperador pedia por dos razones: La primera fue por adular á Tiberio, no queriendo conceder á otro los honores que este Principe habia rehusado, quando el Senado se los ofreció, segun la reflexion de Tertuliano: *Senatus quia in se non probaverat respuit*.

La segunda razon de esta negacion fue baxo el pretexto de mantener su autoridad; porque otros habian adorado al Salvador sin tener licencia de estos grandes Magistrados, los cuales pretendian que un Dios debia depender de su poder, y no ser Dios sino por su permission; segun las antiguas Ordenanzas: *Vetus erat decretum, dice Tertuliano, ne quis Deus ab Imperatore consecraretur, nisi à Senatu probatus*. San Juan Chrisóstomo da la misma razon: *Id verò illi, Christo, facere recusaverunt; quod iniquo atque infonso animo ferrent, ante decretum suum atque sententiam, crucifixi potentiam effulgentem universum orbem ad sui cultum, & venerationem attraxisse*.

Tertul. ubi supra.

Tertul. in Apolog. cap. 5.
Chrisost. Homil. 26. in Epist. 2. ad Corinthi.

ARTICULO TERCERO.

Del testimonio que Josefo dio de Jesuchristo.

ESTE es el célebre pasage de aquel Judío, que ha dado materia á tantas contestaciones entre los Sabios: «En aquel tiempo, dice este Historiador, hubo un hombre sabio llamado Jesus, si acaso nos debemos contentar con llamarlo un hombre; porque él hacia muchos milagros y enseñaba á los que recibian con alegría la verdad. Él tuvo muchos Discípulos, así Judios como Gentiles; él era el Christo: *Christus hic erat*; y habiendo sido acusado por los principales de nuestra nacion, fue enclavado en una cruz por mandamiento de Pilatos. Pero los que lo ha-

Joseph. Antiquit. lib. 18. cap. 4.

(1) Cave Hist. litter. saec. 1. pág. 25. Casaub. Exercit. art. 16. in Baron. ad an. 34. num. 221. Pearson. lectione 4. in Act. Apost. §. 14.

»bian amado no lo abandonaron por esto: él se les apareció vivo al tercer día como los Profetas lo habian anunciado, y otras muchas maravillas. »El es el Autor de la secta de los Christianos, que todavía subsiste el día de hoy.» Vamos á examinar en los párrafos siguientes qué es lo que se debe pensar de este pasage de Josefo.

§. I.

Los Sabios están muy divididos acerca de la autenticidad de este pasage.

DESDE el principio de la Iglesia hasta la mitad del siglo pasado, todos los Autores Eclesiásticos habian admitido este testimonio de Josefo como legítimo, y nadie habia pensado ponerlo en duda. Blondel fue el primero que defendió que una mano temeraria lo habia insertado en este lugar. Tanaquil le Fevre Ministro de Saumur, escribió una Disertacion para establecer esta opinion, y lo siguieron otros muchos Sabios. (1)

La opinion de M. le Fevre la impugnó Francisco de Roye Jurisconsulto de Angers, y M. Huet en la tercera proposicion de su Demostracion Evangélica. M. Witsio en sus Miscelaneos sagrados no solamente defiende este pasage, sino que tambien refiere lo que se ha dicho por una y otra parte. M. de Tillemont, el P. Pagi, el P. Alexandro. M. de Valois en sus notas sobre el capitulo 11. del libro 1. de la Historia de Eusebio, y otros muchos defienden que este pasage no es supuesto.

Algunos siguen el medio entre los que impugnan la verdad de este pasage y los que la defienden. En este número se pueden poner á Spanheim y á Otcio en los lugares que hemos citado. A estos se pueden juntar Ligtitfoort y M. Dupin. Esta division de los Sabios puede fácilmente hacer comprehender, que las pruebas en favor y en contra de la autenticidad de este pasage no pueden inclinar de tal suerte el juicio á una parte, que la opinion contraria sea falsa. Aunque el Autor de la Biblioteca Crítica pretende que no solamente es probable que este pasage es supuesto, sino que tambien esto se debe tener por una verdad de que no es lícito dudar.

Aquí se trata solamente de averiguar qual de estas dos opiniones es la mas verisimil, y que merece que se asienta á ella con preferencia á la otra. Para dar á esta materia toda la claridad que yo puedo, despues de haber establecido por una tradicion constante que este pasage no es supuesto, y que Josefo conoció que Jesus era el Mesias, yo procuraré hacer ver, que los Sabios que defienden la autenticidad de este célebre pasage la destruyen enteramente; y que si los que la impugnan discurrirán ajustadamente, se verian precisados á defenderla. Luego responderé á las objeciones del Autor citado en la Biblioteca Crítica.

(1) Luis Cappel. Osiander, Montacutius, Giffanius & alij apud Ottium in examina Baronij ad an. 95. Et apud Fredericum Spanhemium tom. 1. Chronol. pag. 151.

David Blond. Tratado de las Sibilas cap. 7. pag. 28. impreso en 1649. Le Fevre tom. 1. de sus Cartas 54.

Userius in Anal. pag. 641. Hornejus, Reinetus, Vosius, Cave & alii.

Bibliot. Crit. tom. 2. cap. 2. pag. 26.

§. II. Segun la tradicion, este pasage de Josefo no es supuesto, y este Judío conoció que Jesus era el Mesias.

LA autenticidad de este pasage se puede probar: Lo primero, por la unánime concordancia de todos los exemplares, así M. SS. como impresos, que han llegado hasta nosotros. Si este lugar se añadió, como lo suponen, desde los primeros siglos, sería difícil que Eusebio, San Gerónimo y los otros Escritores Eclesiásticos que los siguieron, no hubieran encontrado alguno de estos exemplares alterados. San Isidoro refiere este pasage, y lo reconoce por auténtico. Sozomeno, Cedreno, Niceforo y Suidas hicieron mencion de este pasage en sus historias.

Lo segundo, si estas palabras no hubieran estado siempre en los libros de este Judío, y que se hubiera insertado en ellos de propósito, ¿se hubiera valido Eusebio de ellas con tanta seguridad contra los Judíos y los Gentiles, como de un pasage incontestable, y recibido de todo el mundo como verdaderamente de Josefo? ¿Hubiera él dicho, hablando de este Historiador: *Cum scripta ille Hebraeis oriundus, de Joanne Baptista, & Servatore nostro in suis libris commemoravit, quod jam refugium relinquatur his qui adversus eos Acta illa confixerunt, quo minus impudentissimi esse convincantur?* ¿No era exponerse á la mofa de los Judíos, y pasar por impostor citar un pasage supuesto? No tenían ellos mas que responderle á Eusebio, que aquel pasage no se hallaba en sus exemplares.

Lo tercero, ¿quien se podrá persuadir que San Gerónimo no conoció la variedad de los manuscritos, y que no tuvo sospecha ninguna de ellos? Pero si estos dos Padres, así como todos los otros Escritores Eclesiásticos que hemos citado, no echaron de ver la suposicion, esto no se puede atribuir mas que á la cortedad de sus luces; pues las de la crítica moderna descubren evidentemente que este testimonio es supuesto, si hemos de creer á algunos Sabios. Este exemplo puede convencer fácilmente el abuso manifesto que se hace de la crítica. Estos Autores antiguos tienen entre sus manos los M. SS. ellos hallan en estos M. SS. este pasage, el qual pasa de mano en mano, sin alteracion, por espacio de trece ó catorce siglos, y el día de hoy se nos quiere persuadir que lo introduxeron de propósito en el libro de las antigüedades. ¿No serian necesarias unas pruebas tan claras como el medio día para probar una tal suposicion? ¿Unas débiles conjeturas deben prevalecer al testimonio positivo de tantos Autores Eclesiásticos?

En fin, si Josefo no hubiera querido hablar de Jesuchristo en el capitulo 4. del libro 18. de sus antigüedades, no debia hacer mencion de él en el capitulo 8. del libro 20. donde habla del Apostol Santiago, á quien nombra el hermano de Jesus, que se llama el Christo: *Fratrem Jesu cognomine Christi*. Escribiendo Josepho estas palabras, reflexaba sin duda en lo que habia dicho de Jesuchristo un poco ántes. En una palabra, esta tradicion estaba tan bien establecida, que el Autor de la Biblioteca crítica confiesa que los Historiadores Eclesiásticos que siguieron á Eusebio no dudaron que este Judío habia escrito verdaderamente lo que leemos en su obra.

No es difícil hacer ver que este Historiador Judío estuvo persuadido de que Jesus era el Mesias. Segun el testimonio de San Gerónimo, de

Isidor. lib. 5. Epist. 225. Sozom. lib. 1. c. 1. Cedren. Hist. Comp. Niceph. lib. 1. cap. 39. Suidas in Lexico v. Joseph.

Euseb. lib. 1. Hist. cap. 11.

Bibliot. Crit. tom. 2. cap. 2.

Freculfo y de Suidas, (1) él reconoció que San Juan Bautista era un verdadero Profeta. Habiendo sido enviado San Juan para anunciar la venida del Mesias, es muy verisimil que Josefo tenia presente este munere de Precursor quando lo llama un verdadero Profeta: *Joannem Baptistam vere Prophetam esse*. San Juan dió un testimonio público de Jesuchristo, de que él era el Mesias, y el Cordero sin mancha que debía quitar los pecados del mundo. San Juan les dixo á los Judios que habian sido enviados á él para informarse de si era el Mesias, que este estaba en medio de ellos. Esta diputacion debió de ser tan célebre, que es difícil persuadirse que se le ocultó á este hábil Historiador. Si Josefo reconoció á San Juan por un Profeta; si creyó que su testimonio era verdadero; que era un hombre muy justo, como lo nota Eusebio: *Josephus Joannem justissimum virum fuisse.... affirmans*; y que Dios para vengar su muerte habia castigado á Herodes; se sigue evidentemente que Josefo habia perdido el juicio, si habiendo creído todo esto de San Juan, no reconoció á Jesus por el Mesias.

Josefo hace un aprecio particular de Daniel; él le dá unos grandes elogios; él lo considera como un Profeta, que no solamente profetizó las cosas por venir, como los demas Profetas, sino que señaló el tiempo en que ellas debian suceder; y que las cosas que él anunció mucho tiempo ántes, sucedieron como él lo habia dicho: *Non enim futura solum, quemadmodum alii Prophetæ prædicebat; sed etiam tempus, quo illa eventura essent designabat.... ab eventu autem prædictorum veritatis fidem, & divinitatis opinionem apud multitudinem consequitur.*

Esto supuesto, es difícil dexar de creer que Josefo conoció al Mesias. Si se cuenta el principio de las setenta semanas, que hacen 490 años Hebreos lunares, desde el año 24 de Artaxerxes, dicho Largamano, en que Nehemias vino á Jerusalem, como lo nota Josefo, y que desde aquel tiempo hayan empezado las semanas, y que sigamos el cálculo de este Historiador, hallaremos, dice Vosio, que las setenta semanas acabaron precisamente al tiempo del nacimiento de Jesuchristo, segun la propia suputacion de Josefo. A lo ménos es cierto que los más doctos Cronologistas, siguiendo á los Padres de la Iglesia, cuentan las setenta semanas desde el año 20 ó 21 del Reynado de Artaxerxes. Segun esto, Jesuchristo fue bautizado al principio de la semana setenta, y fue crucificado el tercer año siguiente. Lo que verifica cabalmente la profecia de que en medio de la última semana debian faltar la hostia y el sacrificio; esto es, por la oblation de aquel de quien eran figura. Teniendo Josefo un perfecto conocimiento de todas estas cosas, no es posible que dexara de estar persuadido de que habia pasado el tiempo de la venida del Mesias; tanto más, que en su tiempo él veía claramente que la profecia de Daniel estaba cumplida. La ruina del Templo, la destruccion de Jerusalem, la dominacion de los Romanos, y todas las demas circunstancias le descubrían claramente á Josefo que el Mesias habia venido; y así no es de extrañar que haga mención de él con estimacion, y que lo haya conocido.

Queriendo Josefo probar por los efectos la certeza de las profecias de Daniel, dice que la desolacion del Templo que habia anunciado este Profeta 408 años ántes, se habia cumplido efectivamente, y que habia mostrado que esto sucedería por la impiedad de los Macedonios, lo que ex-

(1) Hieron. de Descript. in Josepho, & in Jacobo. Præculphus tom. 2. Chronol. lib. 2. cap. 5. Suidas in Josepho.

Euseb. Hist. lib. 7. cap. 11.

Joseph. Antiquit. lib. 10. cap. ultimo.

Vosius Opusc. de Sibyllin. oracul. cap. 11.

Joseph. Antiquit. lib. 12. cap. 7.

cutó el Rey Antioco: *Accidit verò ut Templi desolatio fieret secundum id quod Daniel ante quadringentos & octo annos prædixerat: ostendit enim ipsum à Macedonibus eversioni iri.* Todas las circunstancias de la venida del Mesias que anunció el Profeta Daniel, no estando ménos cumplidas en tiempo de Josefo que las de la profanacion del Templo, que sucedió en tiempo de Antioco, él debia tener una especie de evidencia de que el Mesias prometido en la célebre profecia de Daniel habia venido, pues que todas las señas de su cumplimiento, que este Profeta habia dado, estaban claras como el medio dia.

Era una opinion comun entre los Judios, en tiempo de nuestro Señor, que el Mesias habia venido; aun la Samaritana estaba muy persuadida de ello quando le decia al Salvador: Yo sé que el Mesias ha venido: *Scio quod Messias venit, qui dicitur Christus.* La aparicion de la Estrella, la venida de los Magos á Jerusalem, la confesion del santo viejo Simeon y de Ana Profetisa, en fin la evidencia de los milagros de Jesuchristo, el cumplimiento de las profecias, y los prodigios que sucedieron en su muerte, podian fácilmente convencer á Josefo de que Jesus era aquel Mesias prometido. Porque siendo él muy hábil en el estudio de la Escritura, ¿quien se podrá imaginar que no hubiese descubierto lo que tantos sabios Judios veian claramente? Y tanto más, quanto él vivia en un tiempo en que las principales señas del Mesias, que anunciaron los Profetas, se manifestaban en toda su claridad.

Por eso los Autores Eclesiásticos dicen que Josefo, no solamente habia conocido al Mesias, sino que se habia visto como forzado á reconocerlo por la evidencia del cumplimiento de las profecias y de los milagros: *propter magnitudinem signorum*, segun la reflexion de San Gerónimo. El amor que Josefo tenia á la verdad, dice San Isidoro Pelusiota, no le permitió negar lo que estaba mas claro que los rayos del Sol. *Aperte fatetur*, dice Suidas, *ob ingentia miracula, Christum à Judæis interfectum fuisse.* Y Freculfo quiere que Josefo conociese al Mesias, precisado á ello por la grandeza y evidencia de las señas. Y así, el parecer comun de quince ó diez y seis siglos á esta parte, es que el pasaje que examinamos no es supuesto, y que Josefo conoció al Mesias. Estas dos tradiciones son tanto más respetables, quanto nadie las ha contestado jamas, ni ha dudado de ellas, hasta la mitad del siglo pasado, como lo confiesa el Autor de la Biblioteca crítica: por eso, para desquiciar dos hechos tan bien atestiguados, y sostenidos de una posesion inmemorial, serian precisas, segun las reglas de una buena critica, no unas leves conjeturas, sino unas pruebas tan fuertes, que hiciesen una especie de demostracion.

§. III.

Los Sabios que reconocen este pasaje por legítimo, destruyen su autenticidad.

CASI no tenemos ejemplo mas sensible de la necesidad que hay de añadir el testimonio de la tradicion al de los Autores Eclesiásticos, y á las conjeturas en ciertos hechos históricos, que el pasaje de Josefo que examinamos. Es fácil hacer percibir, que los sabios Criticos de estos últimos tiempos, por haber despreciado el socorro que se puede sacar de la tradicion constante sobre este asunto, se ven precisados á abandonar

Daniel. cap. 9. v. 24. & seq. 1. 0582

Joan. 4. v. 25.

Hieron. de Scriptor. Isidor. lib. 4. epist. 225.

Suidas v. Joseph. Freculph. tom. 2. lib. 2.

este testimonio, al mismo tiempo que hacen los mayores esfuerzos para mantenerlo.

Quando para mostrar la suposición de este testimonio, oponen que Orígenes y Teodoreto no lo hallaron en sus exemplares, ó que si estaba en ellos lo juzgaron supuesto, pues dicen que Josefo no creyó que Jesuchristo fuese el Mesias, en lugar que el pasage dice en términos formales que lo era: los Señores Huet, de Tillemont y otros, como M. Cave, no hallaron otro medio para desembarazarse de esta dificultad, sino decir que estos Padres no habian visto mas que unos exemplares corrompidos por los Judios: *Fortè in codices inciderunt in quibus omissum erat aut erasum*. Ellos fundan esta conjetura en el testimonio de Baronio, donde atestigua que los Judios borraron este pasage en un exemplar que estaba en Roma.

Hasta que estos Señores hayan probado que los Judios de los dos primeros siglos corrompieron este texto de Josefo, no tienen derecho para suponer que Orígenes y Teodoreto no tuvieron otros exemplares que aquellos corrompidos. Blondel, le Fevre y los demas que defienden que este pasage es supuesto, ¿no tendrán derecho para atribuir á los Christianos esta piadosa fraude, y para decir que ellos fueron los que lo introduxeron de propósito? ¿Aquellos y estos no tendrán igual fundamento para sus conjeturas? No parece una cosa extraña que Orígenes no tuviera mas que unos exemplares corrompidos de Josefo, en un tiempo en que estaban tan poco multiplicados; y que Teodoreto no los hallara mejores, aunque posterior de algunos siglos á Orígenes; y que los escritos de Josefo fuesen muy comunes hácia la mitad del siglo quarto? Y con todo Eusebio, San Jerónimo y San Isidoro, que vivieron despues de Orígenes, y ántes que Teodoreto, no tuvieron mas que unos exemplares enteros y sin alteracion alguna.

Esta respuesta no hace muy sospechoso el pasage de que tratamos? Porque si desde el tiempo de Orígenes hubo M.SS. en que no se hallaba, hay todavía mas motivo para dudar de él; y aun es mas probable que en algunos exemplares lo añadieron los Christianos, que el que los quitaron de otros los Judios. O si no, que se nos diga ¿quien es el Autor de esta impostura, quando sucedió, en qué lugar y por qué motivo, y en fin que se hicieron todos aquellos exemplares corrompidos, que debian ser muchos en el tiempo de Teodoreto?

Quando estos Señores ocurren á los exemplares corrompidos, ¿quieren decir que los Judios del tiempo de Orígenes y de Teodoreto habian quitado todo el pasage entero de Josefo, ó solamente aquellas palabras *bic erat Christus*? Ellos no pueden entender este cercenamiento en el primer sentido, pues que reconocen este pasage por legitimo, y suponen que siempre estuvo en los exemplares de Josefo. Si pretenden que los Judios no quitaron mas que aquellas palabras *bic erat Christus*, que Orígenes y Teodoreto no hallaron en sus exemplares, por lo que dixo aquel, que Josefo no habia conocido al Mesias: *Quod cum Jesum nostrum non agnosceret esse Messiam*, se les preguntará á estos Críticos, esclarecidos ¿porqué los Judios quitaron mas que aquellas palabras *bic erat Christus*, y no todo lo demas del pasage, que no es ménos glorioso para Jesuchristo, que opuesto á la objecion de aquel Pueblo incrédulo?

La prueba que dan M. Huet y M. de Tillemont para justificar que se ha de ocurrir á los exemplares corrompidos por los Judios, parecerá muy flaco, si se advierte, que el exemplar de que habla Baronio, y del qual quitaron los Judios este pasage, no puede ser muy antiguo; y aun es muy cierto que no precedió al tiempo de Orígenes; y así, aun quando los Judios

posteriores hubieran suprimido este pasage del exemplar de Roma, de lo que tenemos tambien otros exemplos; (1) esto no prueba que Orígenes y Teodoreto no vieron este testimonio en sus exemplares, porque estos los habian corrompido los Judios.

Pongamos todavía otras pruebas que podrán fácilmente convencer que estos sabios Críticos que defienden como legitimo el pasage de Josefo, arrancan de raíz toda su autenticidad, quando ellos pretenden que diciendo Josefo que Jesus era el Mesias, *bic erat Christus*, se ha de suplir *dicebatur*. Y que estas palabras no significan que Josefo creyó que Jesus fuese el verdadero Mesias esperado de los Judios, sino que aquel Jesus de quien habla, era el que todo el mundo conocia con el nombre de Christo, ó que así lo llamaban comunmente. Esta es la explicacion que dan al pensamiento de Josefo los Señores de Valois in *notis ad cap. 11. lib. 1. Euseb. Hist. Huet, de Tillemont* en los lugares que hemos citado, los Padres Posevino in *Apparatu pag. 966. Antonio Pagi in Crit. annal. Baron. ad an. 32. num. 25. Alexandro tom. 2. Hist. Eccles. Veter. Testam. sextae aetatis disert.* 10. á los quales se pueden añadir Userio in *Annalibus*, Cave *Hist. Litter.* y otros muchos.

¿La respuesta de estos Sabios no destruye el pasage de Josefo? Él dice positivamente *bic erat Christus*, y nadie hay que no esté persuadido que quiso dar á entender que lo era *erat*. ¿Qué prueba nos dan para pretender que subentendió *dicebatur*? Si Josefo hubiera querido dar á entender que Jesuchristo pasaba por el Mesias, y que así lo creían comunmente, él no hubiera dicho sin limitacion *erat*, sino que hubiera añadido *dicebatur*. ¿Parece muy ajustada esta expresion *erat, dicebatur*? ¿Habrá quien se pueda imaginar que se asegura positivamente de alguno que *erat*, esto quiera decir que se crea así *dicebatur*?

Si Josefo no hubiera hablado de Jesus mas que segun la opinion comun, él no hubiera añadido lo que se sigue, lo qual prueba evidentemente que él creía que era el Christo. En aquel tiempo, dice este Historiador, *hubo un hombre sabio llamado Jesus, si acaso nos debemos contentar con llamarlo un hombre*. El que hablaba de esta manera no creyó que Jesus fuese solamente un hombre. ¿Podia él expresar mas claramente su pensamiento? Pero para que no se dudara de él, él mismo lo explica, quando añade, él era el Christo: *bic erat Christus*. Y para denotar que este era su verdadero parecer, dice en el mismo pasage, que habia obrado muchas maravillas: *Erat enim mirabilium patror.* ¿Porqué la palabra *erat* se tomas aquí en un sentido natural, y no quando dice *bic erat Christus*?

Es verdad que quizá se pudiera suplir *dicebatur*, si Josefo no añadiera inmediatamente que los Profetas anunciaron su resurreccion y otras muchas cosas que habia hecho, que enseñaba á los que recibían con gozo la verdad. Quando atribuye todo esto á Jesus, ¿no es decir positivamente que él era Christo? ¿Qué prueba nos darán de que Josefo en un mismo pasage habla de Jesus, segun su propio dictámen en un lugar, y en otro segun la opinion del vulgo?

(1) Gyrardus Cambrensis lib. de Institutione Principis, apud clarissimum Galeum, nondum edito, haec refert. Robertus Canutus dicitur (qui claruit circa annum 1170.) Prior S. Fridiswidae apud Oxoniam hebraice doctus, in duobus exemplaribus Josephi hebraice scriptis invenit testimonium de Christo, in alijs nuper erasum. Quod & Judaeis oxoniae degentibus ostensum fuit. Apud Cave saec. 1. pag. 22.

Si es preciso suplir *dicebatur* quando Josefo dice *hic erat Christus*, será preciso hacer lo mismo en todo lo demás del pasage: lo que se opone manifestamente á las palabras de Josefo, y al sentido que estos Sabios le dan: porque aunque estan persuadidos de que estas palabras *hic erat Christus*, significan *dicebatur*, y que Josefo no habla aquí sino por respecto á lo que se decía comunmente de Jesus; no obstante, ellos no creen que lo demás del pasage se deba entender de la misma manera.

Josefo cuenta, como se dice tambien en el Evangelio, que *Jesus fue acusado por los principales de los Judíos; que fue enclavado en una cruz; que apareció vivo el tercer día &c.* El que pesare bien todas estas palabras, se convencerá de que ellas no pueden tener otro sentido que el de un Historiador que refiere los sucesos de la manera que los conoció y que cree que sucedieron. ¿Quien se podrá imaginar, que quando Josefo dice positivamente que *Jesus apareció vivo al tercero día, como los Profetas lo habian anunciado*, y lo demás, no quiera decirnos otra cosa sino que solo el comun del Pueblo decía estas maravillas?

¿De qué sirve tampoco añadir *dicebatur*, si estos Sabios conocen, como ellos lo confiesan, que Josefo habla segun su pensamiento, quando dice que los Profetas anunciaron su resurreccion y otras muchas maravillas que habia hecho? Porque es indiferente leer en el texto de este Judío *hic dicebatur*, ó *hic erat*: pues siempre será cierto decir, que Josefo conoció que Jesus era el Mesias, pues que declara que resucitó, y reconoce que los Profetas anunciaron su resurreccion y las demás maravillas que hizo.

Suplicamos á los Sabios que pretenden que en este pasage de Josefo *hic erat Christus*, se debe suplir *dicebatur*, con San Gerónimo, que nos digan ¿porqué se debe mas bien oír á San Gerónimo que á Eusebio, que leyó sin limitacion *hic erat Christus*? ¿Porqué se debe preferir el exemplar de San Gerónimo á los de Eusebio, de San Isidoro, de Rufino, y de todos los demás así Griegos como Latinos? En fin, ¿como podrán ellos concordar su explicacion con la autenticidad de este testimonio, que vendrá á ser muy útil para probar contra los Judíos la venida del Mesias?

Porque, ó Josefo habló tan ventajosamente de Jesuchristo, como que lo habia conocido por el estudio de la Escritura sagrada, por el cumplimiento de las profecias, ó por otros medios seguros; ó solo hace mención de él como Historiador, que referia simplemente lo que el comun del Pueblo decía de él, sin manifestar lo que él mismo pensaba? Si Josefo no habia creído que Jesus era el Mesias, ¿hubiera dado de él un testimonio tan illustre? ¿Hubiera dado tantas alabanzas á este hombre, si estuviera persuadido de que era un falso Mesias y un impostor, que habia engañado al Pueblo baxo la calidad de un Mesias supuesto?

Si se dice que Josefo solo hace mención de Jesus como un Historiador que cuenta sencillamente lo que entónces decía todo el mundo, ¿en qué parará este illustre testimonio, que miran estos sabios Críticos como muy ventajoso á la Religion? En vano se les opondrá á los Judíos: ellos podrán responder, que Josefo no creyó que Jesus fuese el Mesias, y que no dixo de él otra cosa sino lo que pensaba el Pueblo; y que importa muy poco á su Religion que Josefo cuente lo que creía el Pueblo, y los dictámenes del vulgo acerca del Mesias. Y así importa muy poco que este testimonio de Josefo esté ó no en sus escritos, si lo que dice de Jesus no es mas que una simple relacion de lo que decía de él el Pueblo, y no lo que pensaba él mismo. De esta manera arruinan estos sabios Críticos el pasage de Josefo por una parte, quando por otra lo procuran defender. De suerte, que este cé-

lebre testimonio será de muy poca utilidad para convencer á los Judíos, mientras que subsista su explicacion: y así, es preciso que confiesan que Josefo conoció al Mesias, ó que su pasage es supuesto.

§. IV.

Si los que impugnán este pasage discurrieran ajustadamente, se verian precisados á defenderlo.

LOS que tienen por supuesto este testimonio de Josefo, estriban casi únicamente en este principio. Ninguno hay, dicen, que no convenga en que este Historiador era Judío, y en que perseveró hasta la muerte en la Religion de sus padres, y en que era de la secta de los Fariseos, que siempre fueron contrarios á Jesuchristo y á San Juan Bautista. ¿Quien se podrá persuadir que un Escritor de este carácter dixera seriamente todo lo que se contiene en este pasage? ¿Podrá ser que él conociera que Jesus era el Christo que habia resucitado, como lo habian anunciado los Profetas, y otras muchas maravillas que habia hecho? ¿Es creíble por fin, que hubiera llenado su historia de todas estas cosas y otras semejantes, sin hablar como Christiano, que reconocia el Evangelio? Y así es imposible, concluyen estos Autores, y aun es absurdo, é increíble, que Josefo hubiera dado este testimonio de Jesus; y sería preciso que hubiera perdido el juicio, para que lo hubiese insertado en su historia.

Para que este raciocinio fuese justo, no se debía disimular, ántes bien la misma equidad pide que se añadiera, que si Josefo era un Judío zeloso, y muy opuesto al Christianismo, todo esto no obstaba para que no fuese un grande entendimiento, el Tito Livio de los Griegos, como lo llama San Gerónimo, cuyos escritos y cuyo ingenio lo hicieron el mas illustre de todos los Judíos. Que á la belleza de su historia juntó la sinceridad y la fidelidad: (1) por eso Suidas le da á Josefo, como su propio epíteto, el título de amador de la verdad: en fin, que él era muy sabio en la ley de Moyses, y que se habia aplicado mucho al estudio de la sagrada Escritura. Si se juntan todas estas raras calidades á las de Judío y de Fariseo, muy lejos de ser increíble que Josefo hubiera escrito este pasage que se le atribuye, se habrá de inferir todo lo contrario: conviene á saber, que no se puede concebir que este Historiador pasase en silencio unos sucesos tan extraordinarios.

¿Podia él, sin perder la calidad de excelente y de fiel Historiador, y sin exponerse á las reprehensiones de todo el Universo, dexar de hablar de la venida del Mesias? ¿Un suceso que habia hecho tanto ruido entre los Judíos, y que en el tiempo de Josefo no estaba ménos extendido por todo el Imperio Romano, que la ruina de Jerusalem? ¿Un verdadero Historiador no debe de buena fe referir las cosas como sucedieron, aun quando ellas fueran poco favorables á sus propios intereses, ó á los de su nacion? ¿Un hombre de probidad y de buen juicio, no debe atenerse á la verdad, sin mezclar con ella sus fines particulares? Si á este carácter de hombre de bien, que nadie le niega á Josefo, se añade que él sabia la ley y los Pro-

(1) Hieron. de Viris illustr. cap. 13. Euseb. Hist. lib. 3. cap. 9. Suidas in Josepho.

fetas; que él estaba perfectamente instruido en los sentimientos de los mas sabios de su nacion acerca de la venida del Mesias, y que veía en su tiempo el cumplimiento de las señales que los Profetas dieron de él, parecerá increíble que Josefo suprimiera en su historia tantos célebres sucesos.

Los Judios en tiempo de Augusto esperaban al Mesias, y aun los mismos Paganos tenían alguna noticia de él, como lo prueba M. Huet: ¿y se podrá creer que Josefo, que veía cumplidas las promesas de los Profetas, y que la Religion Christiana estaba extendida en todo el Imperio Romano, ignorara lo que todo el mundo sabia? Y si conoció al Mesias, como lo hemos probado, y si escribió como Autor juicioso, como todo el mundo lo concede, ¿no parecería increíble que no hubiera escrito nada de Jesuchristo? En fin, aunque Josefo estuviera lleno de las preocupaciones de su passion, que muriese en su ceguedad, y que no abrazase la Religion Christiana, esto no le impidió que descubriera la verdad, segun la reflexion de Teodoro: *Christianam quidem praedicationem non admisit, veritatem tamen occultare non sustinuit*. Quiere decir, que si como Judio no debió hablar del Mesias, como fiel Historiador se vió precisado á manifestar las maravillas que él habia obrado.

Quantos exemplos tenemos de personas que sacrificaron todos sus intereses y todas sus preocupaciones por conservar los derechos de la verdad? Ni aun es posible que un hombre de probidad y de buen juicio obre de otra manera. San Gregorio cuenta, que estando para morir Leovigildo Rey de los Visigodos, rogó á San Leandro Obispo de Sevilla, que habia convertido á la Fe á San Hermenegildo, que hiciera lo mismo con Recaredo su hijo. Parece increíble que este Príncipe Herege quiera morir en su error, y que exhorte á aquel Santo Obispo á que instruya en la Fe Católica á su hijo, que debe reynar despues de él.

Si el proceder de este Rey como Arriano, y que obraba contra las preocupaciones de su secta, se debe tener por ridículo; no obstante, considerado como un Príncipe juicioso y sincero, que habia conocido que la Fe Católica era la verdadera, se echará de ver que su conducta era muy conforme á razon: porque un hombre de buen juicio debe sacrificar todo lo demas á la verdad que llegó á conocer: *Nam quia vera esset Catholica fides agnovit... Leandro Episcopo, quem prius vehementer afflixerat, Reccaredum filium suum, quem in sua haeresi relinquebat, commendare curavit, ut in ipso quoque talia faceret, qualia & in Fratre suis exhortationibus fecisset*.

Pero sin ir á los siglos pasados á buscar exemplos de lo que yo digo, los mismos que defienden que el pasaje de Josefo es supuesto, nos ministran una prueba convincente, si alguno discurriera así: M. Blondel era buen Protestante; él vivió y murió en su falsa Religion; él impugnó la Fe Católica; luego es imposible, es increíble, y aun absurdo, que Blondel escribiera á favor de la Iglesia Romana? Aunque el principio es cierto, la consecuencia no es legitima, y aun es falsa, porque no se oponen estas dos cosas, conviene á saber, que M. Blondel sea buen Protestante, y que escriba contra la fábula de la Papisa Juana. Las preocupaciones de su error, y los intereses de su partido, lo debian inclinar á mantener la fábula, como buen Calvinista; pero como Autor juicioso, estando convencido de la falsedad de esta historia, él la impugna, y abandona los dictámenes de su partido para hacerse de parte de Roma, estando precisado á ello por la evidencia de la verdad.

M. Huet nos dice que Tanaquil le Fevre le escribió una carta al fin de su vida, en la qual da á entender á este Prelado, que conocia los errores

Huet de Demonstr.
Evang. prop. 9. cap.
as. num. 5.

Theodor. in fine
Comment.

Gregor. lib. 3. Dia-
log. cap. 31.

de su partido, y que lo queria dexar: *Aetate maturior & concilio, in eum sinum Ecclesiae Catholicae redire rursus, & agnatum errorem equare gestiebat, quemadmodum paucis ante obitum annis pro candore suo, litteris ad me datis significavit*. Si alguno, para probar que esta carta era supuesta, discurriera así: Tanaquil le Fevre era un Ministro zeloso, encaprichado de las preocupaciones de su Calvinismo; que habia impugnado la Iglesia Romana, y que murió buen Protestante; luego es increíble, y aun absurdo, que escribiera la carta que se le atribuye. Aunque esta consecuencia se funde en una conjetura que tiene alguna verisimilitud; pero no obstante, si á la calidad de buen Protestante se añade, que le Fevre era sincero, hombre de buen juicio, ilustrado, y que habia estudiado bastante para conocer lo fuerte y lo flaco de la nueva reforma, ¿es increíble que este célebre Ministro declarara francamente que estaba persuadido á que los de su partido estaban en el error? A la contra, sería preciso confesar que le Fevre habia sido un hombre de mala fe, sin honor, sin probidad y sin juicio, si estando convencido de la falsedad del Calvinismo, no hubiera hecho una confesion sincera de que reconocia sus errores.

Si no tuviéramos entre las manos la antigua Liturgia Latina que publicó Flaccus Illyricus, ¿quien se pudiera persuadir que un Protestante hubiera sacado de entre el polvo un escrito tan propio para establecer muchos dogmas, que los de su secta, y él mismo, impugnan con tanto ardor? Pero si este hábil Crítico, como zeloso Protestante, debia suprimir esta Misa Latina, mas bien que hacerla imprimir, no obstante la buena fe, ó quizá algun interés particular, como que lo forzaron á reconocer que esta Liturgia era muy antigua, y á darla al público, aunque este proceder fuese muy contrario á las preocupaciones de su secta y á las suyas propias; luego es un racionio falso concluir que el pasaje de Josefo es supuesto, con el pretexto de que era Judio, y que murió en su Religion; pues que estas calidades se unieron en él con las de un fiel Historiador. Si las primeras podian hacerle suprimir las alabanzas de Jesuchristo, las otras lo precisaron á dar testimonio de la verdad.

Se responde á las objeciones.

PARA evitar las repeticiones cansadas, no rebatiré aquí lo que se ha dicho mil veces contra la autenticidad de este pasaje, y que se puede ver en los Escritores que hemos citado. Yo me atenderé solamente á las objeciones del Autor de la Disertacion que se insertó en la Biblioteca crítica: porque á oírlo hablar, parece que esta question está casi enteramente decidida. El defiende, que la mayor parte de los hombres de buen gusto, que se han desnudado de sus preocupaciones, empiezan á creer que le Fevre tenia razon; y que solo el zelo y la preocupacion impidieron que se le hiciese justicia desde luego. *Esto es, dice, lo que yo pretendo hacer ver en esta reflexion*. ¿No diria qualquiera, que él va á producir unas pruebas convincentes y unas objeciones sin réplica, que se les pasaron á todos los demas Sabios? Pero se sorprenderá al ver que no es mas que una repeticion de lo que ya se ha dicho muchas veces, y que lo que él pone de lo suyo, son unos racionios que hacen lástima.

1. *Objecion.* Es preciso confesar, de buena fe, dice, que todos los Escritores que siguieron á Eusebio, no examinaron jamás esta question

Huet ibidem.

Bibliot. Crit. tom.
2. cap. 2.

« con rigor, como se ha hecho en nuestro siglo, en el que se hallan muchos Críticos atrevidos y juiciosos. »

Ibid. pág. 26.

R. Este es el lugar común de los mas de los Críticos, quando ellos emprenden impugnar las tradiciones antiguas que no són de su gusto. Pero si los mas de los Sabios que examinaron esta questão segun las reglas de la Crítica mas exácta, tienen el dia de hoy sobre este asunto las mismas preocupaciones que los antiguos, ¿en qué parará la objecion de nuestro Autor? ¿Blondel y le Fevre, á quiehes cita, prevalecerán á aquella multitud de Sabios que defienden este pasage? ¿No bastará el sufragio de estos para darle á lo ménos algun peso, y alguna verisimilitud al de toda la Antigüedad?

Ibid. pág. 28.

2. *Objecion.* « Orígenes asegura que Josefo no creyó que Jesuchristo fuese el Mesias. » Este pasage de Orígenes volverá despues; entretanto hagamos alguna reflexion sobre lo que añade nuestro Autor. « Lo que Orígenes asegura aquí, sería falso, si el pasage de que tratamos lo hubiera escrito Josefo, el qual por lo contrario asegura, que Jesuchristo es el verdadero Mesias. » Parece que nuestro Autor pretende inferir de estas palabras: *lo que Orígenes asegura no es falso: luego el pasage de Josefo es supuesto.*

R. ¿Este racionio no sería tambien concluyente? Si Josefo no hubiera escrito el testimonio que se le atribuye, lo que Eusebio, San Gerónimo, San Isidoro, y toda la Antigüedad aseguraron, sería falso; pero como estos Escritores Eclesiásticos no se engañaron, se sigue que el pasage de Josefo no es supuesto.

3. *Objecion.* « A nuestro Judio se le hace hablar como un Cristiano: no que confiesa el Evangelio: no se puede creer la resurreccion de Jesuchristo sin ser Cristiano; y con todo se le hace decir á Josefo, sin resurreccion alguna, que Jesus apareció vivo al tercero dia, y que los Profetas habian anunciado que resucitaría. Luego es absurdo, concluye nuestro Autor, que Josefo escribiera estas cosas. »

Ibid. pág. 30 & 31.

R. Muchos Judios reconocieron que Jesuchristo habia verdaderamente resucitado, como M. Huet lo prueba muy sólidamente. San Epifanio refiere dos historias, que asegura haber sabido del original, por las cuales muestra, que habia muchos Judios que estaban persuadidos de que Jesus era el Mesias, de que habia resucitado, y de que era el Hijo de Dios. El añade, que algunos Doctores de la ley sanaban algunas veces á los moribundos con estas palabras: *Crede Jesum sub Pontio Pilato cruci affixum, Dei Filium ex Maria genitum, Christum esse Dei, & à mortuis excitatum, & ad mortuos vivosque judicandos esse venturum.*

Huet de Demonstr. Evang. prop. 9. cap. 142. Epiph. Haeres. 30. cap. 9. pág. 133.

« ¿Es de extrañar que Josefo dixera del Mesias lo que los Profetas habian anunciado de él? ¿En quantos Psalmos se hallan indicios de su resurreccion? ¿No se ven señales de este mismo misterio en los Profetas Isaías, Oseas, Jonás y Sofonías? ¿Qué inconveniente hay en que Josefo, instruido á la perfeccion en la ciencia de las Escrituras, conociera lo que en ellas está escrito del Mesias, y que convencido de estas verdades, haya hecho mencion de ello en su historia, sin reconocer el Evangelio, ó ser Cristiano? ¿Quantos Judios estaban persuadidos de las verdades de que acabamos de hablar, y no se convertian? Muchos Paganos hablaron muy ventajosamente de Jesuchristo y de sus Discipulos: y con todo, ni eran Christianos, ni recibian el Evangelio. ¿Pilatos no habia escrito unas cosas tan gloriosas á la memoria de Jesuchristo, como las que se leen en el pasage de Josefo? Y con todo, este Gobernador no habla como Cristiano que reconoce el

Evangelio. ¿Por ventura escribir de Jesuchristo, publicar las maravillas que hizo, y ser Cristiano y Discipulo suyo, son dos cosas inseparables? Si esto es así, quantos Paganos habrán reconocido el Evangelio?

4. *Objecion.* « Nuestro Judio duda aquí que se deba llamar hombre á Jesuchristo: *Si tamen virum illum oportet dicere.* » Estas palabras no descubren bien la impostura de aquel que insertó estos renglones en el texto de Josefo? ¿Los Judios no creían que el Mesias que aguardaban no sería mas que un puro hombre? Sin duda que sí, y en el tiempo de nues- tro Señor estaban persuadidos de ello, como lo estan todavía el dia de hoy.

Ibid. pág. 31.

R. Aunque Josefo haya reconocido que Jesus era el Mesias; con todo no se puede inferir de sus palabras *si tamen virum illum oportet dicere*, que este Judio le atribuyera la divinidad. A mas del testimonio de San Epifanio, que asegura que muchos Judios creían que el Mesias era el Hijo de Dios, M. Huet prueba con muy fuertes razones, que los antiguos Judios, á los quales se pueden juntar algunos Rabinos bien modernos, habian descubierto la divinidad del Mesias por la lectura del Viejo Testamento. En efecto, hay tantos pasages en la Escritura de los quales es fácil inferir que el Mesias prometido era Dios, que sería extraño el que los Doctores de la ley y Josefo lo hubiesen ignorado.

Huet de Demonstr. Evang. prop. 9. cap. 25. num. 5.

5. *Objecion.* « No hay cosa tan mal colocada como este pasage, si se atiende á donde está: porque él interrumpe la seqüela de la narracion de Josefo, de suerte, que lo que se sigue inmediatamente comienza por estas palabras: *En el mismo tiempo sucedió otra desgracia que turbó á los Judios*: esta otra desgracia no tiene conexion con lo que acaba de decir de Jesuchristo. »

Ibid. pág. 32.

R. Aunque suceda muchas veces que los Historiadores unen algunas relaciones que no tienen una conexion perfecta segun la diversidad de las cosas que tratan, como M. Huet, Casaubon y otros muchos Sabios lo reconocen; con todo, se puede percibir fácilmente, como Josefo colocó esta narracion muy á propósito en aquel lugar, quando añade, *en el mismo tiempo sucedió otra desgracia que turbó á los Judios.* Estas palabras se pueden referir á Jesuchristo; porque Josefo podia pensar que el juicio de Pilatos causó mucha turbacion á los Judios; que el Pueblo excitó un gran tumulto á persuasion de los Pontifices, de lo qual hace mencion Josefo en este lugar: y así pudo decir este Historiador: *en el mismo tiempo sucedió otra desgracia que turbó á los Judios.*

Casub. Exercit. II. advers. Baron. ad an. 21. art. 11.

6. *Objecion.* « Yo defiando, dice nuestro Autor, que es imposible que Josefo escribiera el elogio de San Juan Bautista, que se le atribuye: porque él era de la secta de los Fariseos, los quales habian sido muy contrarios á San Juan, y no habian recibido su Bautismo. » La prueba que trae de que es supuesto este pasage en que se habla de San Juan, como tambien aquel en que se hace mencion de Santiago, consiste en decir « que en tiempo de Orígenes ya habian empezado los Christianos, por un pidoso fraude, á corromper el texto de Josefo en la historia de la guerra de los Judios, insertando en él á favor de Santiago lo que refiere Orígenes en el libro primero contra Celso. »

Ibid. pág. 33.

R. Este es un medio fácil para desembarazarse del testimonio de los Autores que incomoda. ¿Pero con qué autoridad se apoya la suposicion del elogio de San Juan Bautista? ¿Se nos da de ello alguna buena prueba? ¿Es increíble que muchos Judios conservasen todavía una grande veneracion á San Juan, y creyesen que la derrota de Herodes era un castigo de haberle

Euseb. Hist. lib. 1.
cap. 11.

quitado la vida á este Santo Precursor siete años ántes, como lo nota Eusebio? Es cierto que el pasage de la muerte de Santiago está muy unido con todo lo demas, para que se pueda negar. Con todo, Santiago no se señala en él sino con la calidad de hermano de Jesus llamado el Cristo: lo qual es de mucha eficacia para mostrar que él no afectaba el no hablar de Jesus, y aun que ya habia hablado de él. Si Josefo no hubiera hecho mencion de él ni de San Juan Bautista, no se le pudiera excusar de haber pecado contra las reglas de la Historia, habiendo sido muy grandes y muy públicos estos sucesos para pasarlos en silencio.

Ibidem pág. 35.

7. *Objecion.* Para enflaquecer el testimonio de Eusebio acerca de estos pasages, ratiocina de esta manera nuestro Autor: " Por lo que toca á Eusebio, el mismo citó á Josefo falsamente, y mal á propósito en orden á las voces que gritaron en el Templo de Jerusalem, *salgamos de aquí.* " De donde concluye, que Eusebio no es muy exácto en sus citas, y principalmente en aquellas de que aquí se trata; y que la autoridad de Eusebio no es tan grande como dicen los contrarios de le Fevre, y que estos no estan tan bien fundados como se lo imaginan. El se vale de la misma prueba para enflaquecer el testimonio de San Gerónimo.

R. En muchos lugares hemos hecho ver la poca solidez de este género de ratiocinios, y como ellos arrancan de raiz la autoridad de todos los Escritores, no habiendo quizá ninguno que no se haya engañado algunas veces: en queriendo descargarse del peso de su testimonio, no habrá mas que decir, que no son siempre muy exáctos en sus citas. Si Eusebio y San Gerónimo se engañaron en esta cita de Josefo, ellos reconocieron su engaño, y lo corrigieron despues, como lo confiesa el mismo Autor de la objecion.

8. *Objecion.* " Para probar invenciblemente, dicen, que los primeros Christianos, por un zelo indiscreto, interpolaron á Josefo en otro tiempo, es preciso que retiramos tambien el testimonio de un Escritor anónimo, que Suidas copia todo entero baxo la palabra *Jesus*. Este anónimo cuenta una fábula que inventó un Judío llamado Teodocion, ó que se inventó baxo el nombre de este Judío, el qual pretendia que en la Sinagoga de Tiberiades se guardaba un libro en que se veía que los Judios habian elegido á Jesus por Sacerdote. Luego asegura que habia leído en la historia de la guerra de los Judios de Josefo, que Jesuchristo habia ofrecido el sacrificio con los Sacerdotes en el Templo. Esta es su conclusion. Yo creo que no habrá nadie que no convenga de buena fe en que este testimonio del sacerdocio de Jesuchristo segun el orden de Aaron, jamás lo escribió Josefo, y que se insertó en sus obras en tiempo de Justiniano por un Christiano bastantemente ignorante. "

Ibidem pág. 38.

R. ¿Qué máquinas no serian menester para sacar de todo este discurso la consecuencia que el Autor pretende? Un anónimo cuenta una fábula que inventó un Judío; esta la refiere un Felipe, Banquero de profesion, el qual testifica haber sabido este cuento de un Judío, y lo demas: luego no hay nadie que no convenga de buena fe en que este testimonio del sacerdocio de Jesuchristo jamás lo escribió Josefo, y que lo insertó en sus obras un Christiano bastantemente ignorante. Esto sí que se llama discurrir ajustadamente, y puede convencer al público de que los Christianos insertaron en los libros de Josefo, no solamente el pasage del sacerdocio de Jesuchristo, sino tambien aquellos en que se habla de San Juan Bautista y de Santiago: porque esto es lo que se debía probar, y lo que el Autor se empeñó en mostrar. ¿Habrá quien se pueda persuadir que un Christiano es-

tuviese tan mal instruido, que creyera una impertinencia tan grande, y que se imaginara que era muy importante para la Religion insertar en el texto de Josefo que Jesuchristo habia sido elegido Sacerdote por los Judios, y que habia ofrecido el sacrificio en el Templo con los demas Sacerdotes?

En fin, nuestro Autor acaba su excelente critica con otra prueba, con la qual quiere mostrar que los Christianos corrompieron las obras de Josefo: " No se puede negar, dice, que algun Christiano temerario tomó la libertad de ajustar los libros del Historiador con los Hechos de los Apóstoles. Queriendo justificar Eusebio la historia de estos hechos por las antigüedades de Josefo, no omitió advertir, que él hace mencion de la sediccion de Teodas, de que habla Gamaliel en los Hechos Apostólicos cap. 5. verso 36. " Como nuestro Autor supone que hay una falta de cronología en el pasage que se le atribuye á Josefo, concluye de esta manera: " Dirían quizá que Josefo se engañó, si no habia vivido en el Gobierno del Presidente Fado: de donde se debe inferir que Josefo no pudo caer en semejante anacronismo. "

Ibidem pág. 40.

R. ¿Prueba acaso este ratiocinio que un Christiano temerario corrompió los escritos de Josefo? Este Judío, dicen, no pudo caer en semejante anacronismo: ¿y qué no cometió otras faltas tan groseras como esta? Pero supongamos que este Judío sea impecable en materia de Historia, ¿se sigue de aquí que si en este lugar hay alguna falta, fue un Christiano temerario quien la hizo? ¿Qué provecho le viene á la Religion Christiana de que esta sediccion de Teodas sucediera ántes de la muerte de Herodes, ó en tiempo del Presidente Fado, baxo el Imperio de Claudio, despues de la muerte de Caligula, el año 46 de nuestra Era? ¿Los Hechos de los Apóstoles, donde se refiere esta historia, no merecen que se les dé crédito, si no concuerdan con Josefo, ó si no estan apoyados con su testimonio?

Quando se concediera que este anacronismo viene de algun Christiano temerario, ¿se puede inferir de aquí que los pasages en que Josefo da testimonio de Jesuchristo, de San Juan Bautista y de Santiago, los insertaron en sus obras los Christianos? Los Antiguos citaron otros muchos pasages de los libros de este Judío, que no se hallan en ellos. ¿No hay mas que los Christianos á quienes se pueda acusar de haberlos quitado? ¿Los que se hallan el día de hoy en estos libros, y que siempre se han leído en ellos, tambien los introdujo el zelo indiscreto de algun Christiano? ¿No sería preciso que se nos diera alguna caucion, ó que se traxera alguna prueba sólida para justificar estas acusaciones?

Al oír hablar á nuestro Autor, no dirían que los primeros Christianos miraban los libros de Josefo como el único arrimó del Evangelio, y que para afianzarlo se veian precisados á añadir á aquellos libros lo que creían ser favorable á la Religion, ó á quitar de ellos lo que le podia ser contrario? El Lector podrá juzgar, si el Autor de esta Disertacion cumplió bien lo que habia prometido de hacer ver que ya se empieza á creer que le Fevre tenia razon, y que solo el zelo y la preocupacion habian impedido que se le hiciese justicia desde luego. Si esto es así, podremos asegurar, que no son las pruebas nuevas que él añadió á las de aquel Ministro, ni la solidez de sus discursos.

§. VI.

Otras objeciones.

LA mayor dificultad que hay sobre este asunto consiste en concordar á Josefo con Origenes. Aquel dice formalmente que Jesus era el Mesias: *hic erat Christus*: lo que denota que lo habia conocido; pero este asegura, que aquel Historiador no lo conoció. Esta contradiccion aparente es la que obligó á los defensores del testimonio de Josefo á que suavizaran su expresion, subentendiendo *dicebatur*. A la contra, los que defienden que este pasage es supuesto, se atienen fuertemente á las palabras de Origenes, y concluyen, que no habiendo Josefo conocido al Mesias, segun dice este Padre, este testimonio no puede ser de aquel Judio. Pero este discurso no es mas ajustado, que si de estas palabras de Josefo *hic erat Christus*, que denotan que él habia conocido al Mesias, se quisiese inferir que el pasage de Origenes es supuesto por lo que en él se expresa.

El engaño de todos estos Sabios que impugnan ó que defienden el pasage de Josefo, se verá en toda su claridad, luego que yo haya quitado el equívoco, y que haya hecho ver que no hay oposicion entre el pasage de Origenes y el de Josefo. Debemos juzgar del dictámen de este Judio por sus palabras, y no por las de Origenes. Aquel no podia expresar mas claramente su pensamiento acerca del Mesias, que diciendo de él *hic erat Christus*, lo que no se opone á la expresion de Origenes. Se pueden muy bien concordar estas dos cosas: Josefo estuvo persuadido de que Jesus era el Mesias, y él persistió en su infidelidad. Convencido por la evidencia de los milagros y por el cumplimiento de las profecias, no pudo dexar de conocer al Mesias; pero tantas maravillas no disiparon todas las dudas que él podia tener. Él no se engañó en quanto al conocimiento del Mesias, aunque se quedó Judio de corazón. Supuesto pues que él escribió estas cosas como las sabía, y que hablaba segun su propia conviccion, no es de extrañar que escribiera el pasage de que tratamos, y que no siguiera la doctrina de aquel Mesias que habia conocido.

Esto es muy conforme al pensamiento de Origenes: *Et vero mirabile est quod cum Jesum nostrum non agnosceret esse Messiam, nihilominus tale justitiae testimonium Jacobo dederit*. Este Padre quiere dar á entender, que es una cosa digna de admiracion, que no habiendo abrazado Josefo la doctrina de Jesuchristo, no obstante dé un testimonio tan ilustre de la justicia de Santiago. No es posible que este Historiador alabe á Santiago como á un hombre justo y muy santo, sin conocer al mismo tiempo que su Maestro debia ser tal qual lo creia Santiago, esto es, el Mesias. Y así la admiracion de Origenes consiste, en que no siendo Josefo discípulo de Jesuchristo, y no habiendo dexado su Religion, diera un célebre testimonio de Jesuchristo, pues que declara que un hombre tan santo como era Santiago, se confesaba por su discípulo.

Esta explicacion parece se funda en el mismo pasage de Origenes: estas son las palabras del texto Griego: *Cum non suscepisset Christum*, y no *cum non agnosceret Christum*. Recibir á Jesuchristo es abrazar su Religion; conocerlo significa saber que él es, y tener alguna estimacion de él. Y así, Josefo podia dar testimonio de la justicia de Santiago sin ser discípulo de Jesuchristo; pero no podia hablar de él con tanto elogio, si no hubiera co-

nocido por el Mesias á aquel Christo, que era Maestro de Santiago.

Esta me parece que es la solucion de esta dificultad, que ha embrazado á los defensores del pasage de Josefo, y que ha ministrado una prueba de ser supuesto, que han tenido por muy convincente aquellos que promueven esta suposicion. No es un racionio ajustado, como ya lo hemos dicho, Josefo era Judio, luego no alabó ni conoció á Jesuchristo: ¿quantas personas conocen la virtud y la aban, y con todo no la practican? Leovigildo Rey de los Visigodos, le Fevre y otros muchos estuvieron persuadidos de la verdad de la Religion Christiana, y con todo no la abrazaron. ¿Quantos Judios supieron que Jesus era el Mesias prometido, admiraron y publicaron las maravillas que hacia, y no siguieron su doctrina? ¿Quien dió mas elogios á Jesuchristo que Pilatos, siendo Christiano en su conciencia, segun la expresion de Tertuliano: *Et ipse jam pro sua conscientia Christianus*, esto es, convencido por tantos prodigios de que él era el Christo? Y con todo, Pilatos muere Pagano.

Si se me pregunta ¿de donde proviene que Josefo, que por otra parte parece ser recto y sincero, despues de haber reconocido á Jesus por el Mesias y el Christo anunciado por los Profetas; despues de haber dado testimonio de su resurreccion, viendo tambien la Religion que él habia establecido, levantarse sobre las ruinas de la de los Judios, y del sacerdocio de Aaron, y que en su tiempo estaba extendida por todo el Imperio Romano: de donde proviene, vuelvo á decir, que él no abrazara esta Religion? M. de Tillemont responde juiciosamente, que el amor de la verdad es el que hace los Christianos, y no solo el conocimiento. El Espiritu sopla adonde quiere, sin que sea permitido á los hombres el saber porqué viene á tocar á uno, y porqué dexa al otro. El amor que Josefo tenia á la verdad no le permitió negar lo que veía, y lo que estaba mas claro que los rayos del Sol: y si esta verdad no pasó desde su entendimiento á su corazon, este es un misterio que nosotros no podemos penetrar, y, que no es del resorte de la Critica.

Aunque M. Dupin declara que no quiere determinar nada acerca de esta cuestion; pero con todo, despues de haber referido lo mas fuerte que opone le Fevre para desacreditar el testimonio de Josefo, él añade, para fortificar la objecion fundada en el silencio de Focio: « lo que merece una reflexion particular es, que Focio advierte que en su tiempo habia un libro del Universo atribuido á Josefo, que él creía ser supuesto porque en él se hablaba muy ventajosamente de Jesuchristo, y él añade despues, que habia sabido que este libro era de Cayo Presbítero de Roma. Puede ser que el pasage que ahora se halla en el libro de las Antigüedades, se hubiera sacado de aquel libro de Cayo, que corria con el nombre de Josefo, y se hubiera insertado en el libro de las Antigüedades.

Esta reflexion de M. Dupin no es digna de su erudicion. ¿Como se puede saber lo que se contenia en aquel libro de Cayo, pues que Focio no lo dice, y que él habia conocido por la diversidad del estilo, que aquel libro no era de Josefo? Si Focio estaba convencido de esto, ¿qué se puede inferir de aquel libro de Cayo contra la autenticidad del pasage de Josefo acerca de Jesuchristo? Y así esta conjetura es muy inútil. Sease lo que se sea de aquel libro de Cayo, ¿quien se podrá persuadir que se sacara de él este pasage para insertarlo en el libro 18 de las Antigüedades? ¿A qué fin se habrá hecho esto? ¿De qué hubiera servido? Si se creía que aquella obra era de Josefo, ¿para qué se sacaria de ella este pasage? Si era de Cayo, ¿para qué trasladarlo al libro de Josefo? En fin, sería preciso individuar quien y en

Tertul. in Apolog. cap. 21.

Tillem. Hist. de los Emperad. tom. 1. art. 41. de la ruina de los Judios.

Dupin Bibliot. tom. 1. pág. 69.

qué tiempo lo insertó en los escritos de aquel Historiador Judío. No hay apariencia de que unas conjeturas como estas deslumbren al público, ni de que ellas perjudiquen á la autenticidad del testimonio de Josefo.

NOTICIA

De una inscripcion que se lee al pie de una Santa Imagen de la Verónica que se venera en la Iglesia de las Religiosas de Montreuil, cerca de Laon.

EN el tomo antecedente se dixo como vino á este Convento este lienzo del sagrado Rostro de Jesuchristo: al pie de él hay una inscripcion en unos caracteres poco conocidos. El R. P. Mabilion la refiere en uno de sus escritos; pero este Sabio Benedictino confiesa ingenuamente que no conoce los caracteres de esta inscripcion.

En el Suplemento al Jornal de los Sabios del día último de Marzo de 1707 se estampó la Imagen de este sagrado Rostro, con la inscripcion que tiene debaxo, y se añadió una explicacion de ella en la obra del R. P. Harduino Jesuita, el qual pretende que esta inscripcion está en Griego, y que contiene un verso que en Latin significa: *Divisit utique penicillus figuram Christi inoitus.*

Al P. Fr. Honorato no le parecieron tan convincentes las pruebas de este sabio Jesuita, que lo precisaran á seguir su dictámen, por lo que impugnó esta explicacion, y le pareció, habiendo consultado á dos Médicos Moscovitas, que le dixerón que aquella inscripcion queria decir *Imago Domini in lnteo*, que la inscripcion no era Griega, sino Moscovita, dando para ello algunas razones que, segun su juicio, estaban bien fundadas.

En las Memorias de Trevoux del mes de Agosto de 1717 se insertó un escrito anónimo intitulado: *la explicacion Griega de la inscripcion de la Verónica defendida.* El Autor de este Tratado, que se sabe ciertamente ser el R. P. Harduino Jesuita, procura persuadir al público que los Moscovitas que consultó el R. P. Fr. Honorato, lo engañaron; y se empeña en probar que la inscripcion es Griega, y en impugnar los fundamentos con que el dicho P. Fr. Honorato persuade que es Moscovita. Aunque el P. Fr. Honorato responde con solidez á todas las objeciones del R. P. Harduino, y esfuerza con viveza sus pruebas; como toda esta controversia versa precisamente acerca de caracteres Griegos, Moscovitas, Esclavones, Coptos, Chinos, y Latinos antiguos, los cuales no hay en las Imprentas de este Reyno; no se puede traducir literalmente esta Disertacion. Y así me habrá de contentar con poner la respuesta del R. P. Fr. Honorato á la primera parte de este escrito anónimo, que se contiene en el Artículo siguiente.

ARTÍCULO ÚNICO.

Si las Moscovitas á quienes consulté me engañaron.

PARA convencer al público de que los Moscovitas á quienes yo consulté me engañaron, era preciso que el Autor produjera unas buenas pruebas, y que no se contentara con decir simplemente y en términos generales: *Si algun Moscovita dixo lo contrario de lo que se vee en sus libros, ¿no se burló de él?* pág. 1336. *Si le dixerón al nuevo Critico... le bicieron creer al buen Padre* pág. 1340. *¿no sería por complacer á un Critico importuno, por lo que estos Extranjeros fingieron que hallaban dificultad para engañar á un buen Religioso franco?* pág. 1344. *Todos convinieron en engañar al buen Padre.* pág. 1349.

Para responder á esta objecion me basta dar cuenta al público de mi conducta sobre este asunto. Yo declaro desde luego, que jamas he estudiado el Moscovita sino por respeto á esta contestacion; y así yo defendí que la inscripcion era Moscovita fundado precisamente en el testimonio de dos Médicos naturales de Moscou, los quales despues de haber consultado á otras personas sabias de su nacion, me dixerón que esta inscripcion, estaba escrita en su lengua, y que ella significaba en Latin *Imago Domini in Sudario.*

Habiendo venido el Czar á París, yo me valí de esta ocasion para hacer examinar de nuevo esta inscripcion. El Señor Mariscal de Tesé tuvo la bondad de hacerle presentar al Señor Príncipe Kourakin la Imagen del sagrado Rostro, y la inscripcion que está debaxo de ella. Este es el contenido del villete que escribió á este Príncipe Moscovita: *Al Señor Príncipe Kourakin se le suplica de parte del Mariscal de Tesé, que se sirva pasar la vista por una Imagen que mi Ayuda de Cámara le mostrará, y examinar si los caracteres que estan debaxo de dicha Imagen estan en lengua Esclavona, y lo que significan, en caso que sea una lengua que él conozca.*

El Señor Príncipe Kourakin, habiendo examinado la inscripcion, respondió al pie del mismo villete, cuyo original tengo en mi poder: *Los caracteres de arriba significan: Jesuchristo. Los de abaxo; el Retrato del Salvador, ó del Señor, impreso sobre el pañuelo, venda ó toca de la Verónica.*

Este Príncipe, que se hizo admirar en Francia por su entendimiento, su política y sus otras raras qualidades, y que sabe perfectamente el Francés, para hacer su interpretacion mas inteligible, no se contentó con decir simplemente: el Retrato del Salvador sobre un lienzo, sino que añadió: impreso sobre el pañuelo de la Verónica; porque es cierto que estas palabras no estan expresas, sino solamente subentendidas en la inscripcion. El Príncipe Kourakin añade en su explicacion: *impreso sobre el pañuelo de la Verónica*, para denotar la tradicion de las Iglesias de Rusia, la qual enseña, como me lo han asegurado otros muchos Moscovitas, que yendo Jesuchristo al Calvario, dexó la imagen de su sagrado Rostro sobre un lienzo que le presentó una muger llamada Verónica.

Para no omitir nada de lo que puede conducir á declarar este asunto, yo consulté tambien, despues de la impresion de mi libro, á M. Zeikan Gobernador de los Señores de Narisquin, que son dos hermanos Príncipes Moscovitas. Este sabio Ruso, que sabe muy bien el Latin, el Francés y otras muchas lenguas, y que pasa por un hombre de una grande sabiduria y de una profunda erudicion, me escribió en un villete, que la inscrip-